

LIBRE COMERCIO Y EMPLEO

Reducir las barreras arancelarias y mejorar las condiciones laborales: ¿utopía o necesidad?

Síntesis de las conferencias y discusiones del viernes 19 de septiembre de 1997

Presidenta:	Señora Rome Italia Johnson Presidenta de la Asamblea del Commonwealth de las Bahamas
Vicepresidente:	Señor Christos Sirros Diputado de la Asamblea Nacional de Quebec
Conferencistas:	Señor Vicente Paulo da Silva Presidente de la Central Unificada de Trabajadores de Brasil (CUT) Señor Pierre Fortin Profesor de Economía de la Universidad de Quebec en Montreal Señor Jorge Ramírez-Ocampo Gerente, CENMAR S.A. y Coordinador General del Foro de Empresarios de las Américas, Cartagena, Colombia (1995-1996)
Secretaria:	Señora Suzanne Langevin Asamblea Nacional de Quebec

El señor Vicente Paulo da Silva es Presidente de la Central Unificada de Trabajadores de Brasil (CUT) desde agosto de 1994. Participó en su fundación, el 28 de agosto de 1983, siendo elegido en esta oportunidad Presidente de la Primera Central Regional de la CUT en Brasil. En 1991, fue elegido miembro del Ejecutivo Nacional de la CUT. Desde el 20 de noviembre de 1995, el señor Silva ejerce las funciones de Presidente del Instituto Interamericano por la igualdad racial.

El señor Vicente Paulo da Silva comienza subrayando la importancia de conferencias como ésta, pero considera que las mismas deberían ser más democratizadas. Da como ejemplo el Mercosur, donde los trabajadores se encuentran representados, pero donde aún no se ha debatido acerca del empleo, de los problemas sociales y de los temas culturales. A pesar del considerable incremento en las relaciones económicas entre los dos grandes países de este agrupamiento, Argentina y Brasil, las medidas de modernización no significan nada si no se toman en cuenta los factores sociales. En el transcurso de los últimos ocho años, ha desaparecido más del 25 por ciento de los empleos y no existe solución para este problema de desocupación estructural. Estos resultados generan una rápida

desintegración del tejido social.

El señor Silva toma el ejemplo del TLCAN y destaca la desaparición de un millón de empleos y la caída de los salarios en México. Por lo tanto es crucial entablar un debate para que el libre comercio se traduzca también en resultados de orden social. La participación de los trabajadores en dicho debate será fundamental, no sólo para que estén informados acerca de las decisiones tomadas, sino además para que puedan hacer valer sus derechos y promover el proyecto de una carta social. Obviamente, la economía debe crecer, pero este crecimiento debe apoyarse en los trabajadores. Por otra parte, el movimiento sindical debe ser corresponsable del crecimiento y proponer opciones para que la globalización responda a las aspiraciones de las poblaciones. Esta globalización deberá impulsar los intercambios internacionales en vez de nacionalizar la miseria, y no deberá dejar el poder de decisión en manos de los más acaudalados. Debemos mundializar también los derechos, como asimismo la cultura y la esperanza.

Los Parlamentos se encuentran un tanto al margen de este gran debate, ya sea por falta de interés o porque están excluidos del mismo. Por su lado, si el movimiento sindical no participa en este debate no es por falta de interés, sino más bien porque ha sido excluido del mismo, lo cual amenaza un proceso democrático en plena expansión. Por lo tanto, es necesario entablar un debate dirigido hacia el futuro, de lo contrario comprobaremos que el Hombre, que pronto podrá ir a Marte, no está aún en condiciones de resolver sus propias contradicciones ni problemas tales como el hambre, el derecho a la ciudadanía y el derecho a la vida.

El señor Pierre Fortin es Profesor de Economía de la Universidad de Quebec en Montreal. Ha publicado numerosos artículos en revistas científicas de Canadá y del extranjero, en materia de fluctuaciones económicas, crecimiento y empleo. En 1997, recibió el Premio Purvis, otorgado al autor del mejor libro o artículo reciente en el ámbito de la política económica en Canadá. Fue Presidente de la "Canadian Economics Association" en 1995-1996 y asesor del Ministro de Finanzas de Canadá y del Primer Ministro de Quebec. Es miembro del consejo de administración de varios organismos comunitarios y empresas.

Desde un principio, el señor Fortin aclara que va a presentar una perspectiva norteamericana acerca del libre comercio y del empleo. Durante los años 90, la situación económica de Canadá se caracterizó por un nivel de empleo muy bajo y un aumento de las desigualdades sociales. Sin embargo, estos dos fenómenos no fueron resultado del libre comercio.

Entre 1989 y 1996, Canadá fue el único país de la OCDE que registró un descenso en su nivel de vida. Sin embargo, antes de 1990, el coeficiente de Canadá a nivel del empleo era exactamente igual al de Estados Unidos. En 1997, el mismo era inferior en un 7 por ciento. El TLCAN y el acuerdo que lo precedió, es decir el Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos (ALC), no guardan, sin embargo, ninguna relación con esta evolución. Durante el mismo período, se registró un aumento del 200 por ciento de las exportaciones manufactureras canadienses en todos los rubros, exceptuando el sector automotriz, que ya estaba sujeto desde hacía treinta años a un acuerdo de libre comercio. Esto se vio también reflejado en el total de las exportaciones, que registraron un salto extraordinario en los años noventa, pasando de un 26 a un 39 por ciento del PBI. Por consiguiente, lejos de perjudicar la expansión de la economía canadiense, el TLCAN más bien impidió que la gran recesión que sufría Canadá en esos años se transformara en depresión. Por lo tanto, es necesario buscar en otros ámbitos las causas del deterioro de la situación del empleo en Canadá. El mismo sería más bien el resultado de una política monetaria extremadamente restrictiva por parte del Banco de Canadá, el cual se fijó como objetivo una tasa de inflación mucho más baja que la de Estados Unidos.

En segundo lugar, tampoco se puede considerar seriamente la hipótesis según la cual la liberalización y la globalización de los intercambios habrían provocado el incremento de las desigualdades sociales en América del Norte, dado que dichas desigualdades existen en todos los sectores de la economía y no solamente en los sectores expuestos a la competencia mundial. Por el contrario, la hipótesis tecnológica parece mucho más plausible para comprender la agudización de las desigualdades. En efecto, las nuevas tecnologías requieren mayores conocimientos y habilidades, lo cual exige un nivel de educación más elevado. Prueba de esto es que el aumento de las desigualdades ha sido mucho más pronunciado en Estados Unidos que en Canadá, donde la tasa de escolarización aumentó en forma significativa, mientras que en Estados Unidos disminuía.

En conclusión, si bien Estados Unidos - poniendo énfasis en el apoyo al empleo más que en la reducción de la tasa de inflación - presenta mejores resultados que Canadá a nivel del empleo, Canadá ha obtenido mejores logros que Estados Unidos en lo referente a las desigualdades salariales gracias a sus avances en materia de educación y de capacitación.

El señor Jorge Ramírez-Ocampo ejerce actualmente actividades gerenciales en la empresa colombiana CENMAR. Es asimismo Presidente del Directorio del Banco Sudameris Columbia y Presidente del Consejo Empresarial Colombia-Estados Unidos. Es además miembro de numerosos directorios. Entre 1991 y 1997, fue Presidente de la Asociación Nacional de Exportadores. En 1995 y 1996, ejerció funciones de Coordinador General del Foro de Empresarios de las Américas, que tuvo lugar en Cartagena en marzo de 1996.

Para el señor Ramírez-Ocampo, la Conferencia Parlamentaria de las Américas constituye una excelente oportunidad para impulsar la integración en el Continente y asociar a los parlamentarios en esta empresa, ya que son ellos quienes, en definitiva, deberán apoyar o desalentar los esfuerzos tendientes a dicha integración.

Según el orador, es injusto considerar al proceso de integración como responsable de la supresión de empleos y de la reducción de los salarios. Por el contrario, la integración es la vía más rápida para mejorar y multiplicar los empleos. Es por esto que el señor Ramírez-Ocampo apoya la tesis de la evolución creadora enunciada por Schumpeter, según la cual el progreso estaría iniciado por la competencia, la cual posteriormente impulsa el desarrollo tecnológico, que hace perder empleos a la vez que posibilita la creación de otros empleos. Da el ejemplo de los arrieros que desempeñaban un papel clave en la vida económica de Colombia en el siglo pasado. Con la llegada de los aviones y el desarrollo de las rutas, los arrieros desaparecieron. Si Colombia hubiera permanecido en ese punto, centrada en los arrieros, no se hubiera podido brindar instrucción a los niños y mucha gente tendría hoy todavía un empleo agotador y muy mal remunerado.

La integración económica, al ofrecer mercados más amplios gracias a los cuales se pueden

desarrollar nuevas tecnologías, contribuye a la creación de empleos, favoreciendo al mismo tiempo una mejor distribución del ingreso. Pero esta integración no puede estar coronada de éxito si no va acompañada por una serie de reformas estructurales fundamentales como la reducción de los aranceles aduaneros, la modificación de las normas laborales, que pueden perjudicar la creación de empleos, y el aligeramiento de los procedimientos administrativos.

Es verdad que América Latina experimentó en los años 80 un deterioro muy acentuado en la distribución del ingreso debido a políticas macroeconómicas implementadas en el marco de una economía cerrada. Por el contrario, en el transcurso de los años 90, la apertura de la economía generó más bien una mejor distribución de la riqueza, dado que los más pobres han experimentado un aumento del 10 por ciento en su parte del ingreso.

Los procesos de globalización y de integración son irreversibles. Sin embargo, para que éstos sean eficaces y no perjudiquen la distribución del ingreso, es necesario dedicar un mayor esfuerzo a las políticas sociales, especialmente a la escolarización. Asimismo, no se debe frenar el desarrollo tecnológico sino, por el contrario, promoverlo flexibilizando las normas laborales. Finalmente, es indispensable que las políticas relativas a la integración traten de asegurar una distribución equitativa de los beneficios entre los trabajadores, los consumidores y las empresas. Para lograrlo, es necesario asegurar la participación de todas las fuerzas vivas, incluyendo los sindicatos, las empresas, los Parlamentos y los gobiernos.

SÍNTESIS DE LAS DISCUSIONES

La gran mayoría de los participantes en los debates concuerdan en que el proceso de integración es irreversible. Sin embargo, no hay consenso en cuanto a la manera de realizar dicha integración. Lo que se cuestiona entonces no es tanto el proceso de integración en sí, sino el marco neoliberal en el cual dicho proceso se lleva a cabo.

Actualmente se observa un incremento de la miseria en América Latina, donde el 50 por ciento de la población vive en la pobreza y el 20 por ciento en la indigencia. Algunos participantes opinan que es falso pretender que la integración no es responsable de esta situación, dado que el Banco Mundial

ha reconocido que América Latina se vio forzada a abrir sus mercados cuando aún no estaba preparada para hacerlo.

La creación de un Área de Libre Comercio de las Américas exigirá que se tome en cuenta la heterogeneidad que existe entre el nivel de desarrollo de los países participantes. En efecto, dentro de los treinta y cinco países del Hemisferio, algunos son muy desarrollados, otros se desenvuelven con dificultad, mientras que otros, como Haití, figuran entre los más pobres del planeta. Existen, pues, países para los cuales la integración puede resultar muy difícil. Para que la apertura de los mercados pueda también beneficiar a los menos favorecidos, debe hacerse de manera tal que permita una redistribución equitativa de las riquezas o de los beneficios. Para los países latinoamericanos, la deuda externa constituye una carga enorme. Por lo tanto, es necesario encarar soluciones para ayudar a dichos países, particularmente a través de la creación de fondos compensatorios.

En segundo lugar, es fundamental que todos los protagonistas sociales, y principalmente los representantes de los trabajadores, estén presentes y participen en forma plena y completa en las conversaciones tendientes a la creación de esta área de libre comercio. Varios participantes lamentan que las grandes asociaciones patronales hayan sido admitidas en las conversaciones relativas al libre comercio, mientras que se mantuvo al margen a los demás protagonistas sociales. Habría razones, pues, para fortalecer la participación de los sindicatos y aumentar su legitimidad. Varios participantes insisten en la necesidad de contar con una carta social que pueda consagrar los derechos de los trabajadores y de los pueblos en general.

En tercer lugar, es necesario redefinir el papel del Estado para que éste asuma adecuadamente determinadas funciones que resultan indispensables, como por ejemplo en materia de política social, de distribución de la riqueza y en materia de educación. Esto constituye un desafío fundamental para el futuro.

Finalmente, los parlamentarios tienen también un papel esencial que cumplir en este proceso para que los pueblos no sean despojados de sus derechos y para que sus preocupaciones y reivindicaciones sean tomadas en cuenta.